

Discurso Rector, Dr. Rodrigo Vidal Rojas

Seminario CRUCH-Minrel

22.11.2024 (9.30 horas) - Teatinos 180, Santiago Centro (Salón O'Higgins, Piso 2)

-

¿Cuál es el lugar de la ciencia y la tecnología en la diplomacia contemporánea?

¿Cómo las universidades podemos aportar a la cooperación internacional?

Esas son algunas de las preguntas cuyas respuestas estamos trabajando desde la academia, respuestas que esperamos seguir nutriendo a través de instancias como la que nos reúne hoy acá.

Tengan todas y todos ustedes muy buenos días.

En honor al tiempo, hago propios los vocativos. Destaco las palabras de las autoridades que me anteceden, así como la presencia de las y los representantes de los cuerpos diplomáticos; de los organismos multilaterales; de los organismos públicos del ámbito de la investigación y de la internacionalización; del Rector de la Universidad Técnica Federico Santa María, doctor Juan Yuz Eissman; y la asistencia de las y los profesionales, académicas y académicos de las treinta universidades del Consejo de Rectoras y Rectores de las Universidades Chilenas, quienes nos acompañan en este día de hoy.

Antes de comenzar, permítanme hacer mención especial a las y los destacados conferencistas que nos ilustrarán, en unos minutos más, sobre la

internacionalización como factor de la diplomacia científica, el aporte de las universidades a la proyección internacional de Chile, la alianza gobierno-academia y los casos de diplomacia científica, entre otros importantes temas a tratar en el marco de esta jornada.

Como se ha dicho, estamos inaugurando el seminario "Diplomacia Científica: Abriendo caminos para la internacionalización de la Educación Superior", cuyo principal objetivo es promover este tema para fortalecer la cooperación internacional entre universidades, instituciones diplomáticas y organismos de investigación, contribuyendo al desarrollo sostenible y a la proyección de Chile en el ámbito científico y académico.

El seminario forma parte de la agenda de conmemoración del septuagésimo aniversario del Consejo de Rectoras y Rectores, el CRUCH, y surge en el marco del convenio con la División de Ciencia, Energía, Educación, Innovación y Astronomía del Ministerio de Relaciones Exteriores. Lo anterior realza la colaboración institucional y gubernamental para promover la diplomacia científica en el país, y reafirma el compromiso de las universidades y del Ministerio de Relaciones Exteriores, de concebir la ciencia como motor estratégico para el desarrollo, reforzando el papel de las universidades en dicho proceso.

Como Rector encargado de la Comisión de Internacionalización del CRUCH, me permito señalar que, a través de esta instancia, las casas de estudios superiores más tradicionales de este país buscamos posicionar permanentemente este aspecto, como un proceso fundamental que impacta la calidad de todas las funciones universitarias, generando lineamientos y recomendaciones para su implementación. Como Comisión que agrupa a las directoras y directores de relaciones internacionales de las treinta universidades del Consejo, nuestro objetivo

es ser reconocidos como referentes en la materia, para el desarrollo de políticas de internacionalización del sistema de educación superior chileno.

Se ha dicho de manera más o menos explícita, pero quiero enfatizar que, a nuestro juicio, el lugar de la ciencia y la tecnología en la diplomacia es de carácter prioritario. El acelerado avance tecnológico y científico de las últimas décadas hace necesaria la incorporación de nuevas competencias diplomáticas en investigación, innovación y creación del conocimiento, con un enfoque anticipatorio y prospectivo. Tenemos que influir a conciencia, de manera óptima y eficaz, en la política internacional. Tenemos que integrar decididamente a la ciencia y la innovación en un lugar central si lo que queremos es proyectarnos como país en el ámbito internacional.

Las universidades que se han posicionado internacionalmente en el mundo son aquellas que han recibido el apoyo decidido y sostenido de los gobiernos de sus países. Y los países que exhiben hoy el mayor desarrollo científico, tecnológico, de innovación con el resultado de una mayor calidad de vida, son aquellos que cuentan además con las mejores universidades del mundo. En Chile, ambos logros son todavía un anhelo.

Tenemos claridad respecto de la necesidad de avanzar en esta materia. Situaciones como la pandemia del coronavirus, por ejemplo, han obligado a prever lo inesperado a partir de la ciencia, por sus implicancias a todo nivel. El avance de la Inteligencia Artificial nos' ha hecho ver, por otra parte, la necesidad de firmar con Francia, recientemente, un acuerdo para crear el primer Centro Binacional para abordar esta materia. Creemos que la diplomacia científica resulta esencial para tratar aspectos relevantes en materia de derechos humanos, salud, cambio climático o energías renovables.

Fomentar el crecimiento a través de la transferencia de conocimientos y la creación de soluciones que contribuyan al desarrollo sostenible y al bienestar social -por ejemplo, a partir del trabajo que impulsa la ANID en materia de posicionamiento regional- es parte importante de nuestros objetivos como sistema universitario. Sin embargo, es claro que no podemos lograr el impacto deseado sólo desde Chile. En un mundo interconectado y veloz, debemos seguir creando redes de cooperación entre universidades, más justas y más inclusivas, que rompan las barreras de movilidad y acceso a nivel mundial, para que nuestras y nuestros investigadores y estudiantes formen parte de proyectos internacionales, aportando su visión e impactando positivamente en nuestra sociedad global.

Tenemos desafíos y oportunidades en materia de internacionalización. Por ejemplo, hace poco, participé de la Conferencia Internacional de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior de México, que convocó a representantes de dieciséis países para discutir sobre el futuro y los temas que impactan en las casas de estudios superiores de la región. Lo dije en esa instancia y lo digo ahora: es fundamental la construcción de un espacio común de educación superior para América Latina y el Caribe. Existe un impulso importante para una mayor integración y no podemos quedarnos fuera.

Construir indicadores desde el hemisferio sur, y compartir buenas prácticas para favorecer la innovación en pregrado y postgrado son parte, también, de los desafíos que tenemos como sistema de educación superior y que manifesté en México la semana pasada.

Termino estas palabras, insistiendo en que el aporte de las universidades chilenas a la diplomacia científica resulta fundamental, así como la red de embajadas y consulados en el exterior, para apoyar la vinculación internacional que buscamos desplegar como instituciones, generando más foros académicos e impulsando más agendas de investigación y movilidad, especialmente, en áreas vinculadas a los objetivos de desarrollo sostenible. Necesitamos seguir proyectando internacionalmente a nuestro país, fortaleciendo las universidades tradicionales, creando redes de colaboración a nivel global y nutriendo esta auspiciosa colaboración entre el Consejo de Rectoras y Rectores de las Universidades Chilenas y el Ministerio de Relaciones Exteriores.